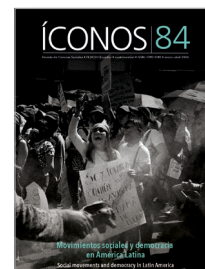






Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

“Los naufragios del corazón” and “Yeguas exhaustas”. A look at class violence through romantic love



 Dra. Tania Brandariz-Portela. Profesora. Facultad de Comunicación y Artes, Universidad Nebrija (España). 
(tbrandariz@nebrija.es) (<https://orcid.org/0000-0002-0578-3986>)

Recibido: 08/10/2024 • Revisado: 19/02/2025
Aceptado: 27/06/2025 • Publicado: 01/01/2026

Resumen

En este artículo se analiza cómo se reproduce la violencia de clase y de género conectando la teoría feminista sobre el amor romántico en cuanto herramienta de opresión de las mujeres y la teoría del *habitus* de Bourdieu. Para el estudio se toman las obras literarias *Los naufragios del corazón* y *Yeguas exhaustas*, y se plantea la siguiente hipótesis: cuando en una relación amorosa los sujetos presentan una trayectoria social distinta, el vínculo se expresará por medio de una posición en la estructura que buscará cambiar o mantener el orden social. La clase social condiciona la percepción del amor romántico porque determina los *habitus*, es decir, las formas en que las personas entienden y viven sus relaciones en función de su origen social. Mientras que, para Beatriz, de *Yeguas exhaustas*, la legitimidad está atravesada por el esfuerzo o el sacrificio, que se exterioriza en su posición social en la relación de pareja, para George – protagonista de la otra novela –, educada en la cultura legítima, el amor se convierte en un espacio de reconocimiento. Un hallazgo en cuanto a la violencia es que en la primera obra se percibe como humillación y en la segunda como condescendencia. Se concluye con las particularidades del amor romántico respecto de la dominación social: este tiene que legitimarse para reproducir la clase dominante.

Descriptor: amor romántico; dominación social; feminismo; *habitus*; sociología crítica; violencia de clase.

Abstract

This article analyzes how class and gender violence are reproduced, establishing a dialogue between feminist theory on romantic love, as a tool for oppressing women, and Bourdieu's theory of *habitus*. This study considers the literary works *Los naufragios del corazón* and *Yeguas exhaustas* to advance the following hypothesis: When the subjects of a romantic relationship have different social status, the connection will be expressed through a position in the structure that will seek to change or to maintain the social order. Social class conditions the perception of romantic love because it determines the *habitus* – that is, the forms in which people understand and live their relations in relation to their social origins. For Beatriz, in *Yeguas exhaustas*, legitimacy is shaped by effort or sacrifice, which externalizes her social position in relation to her partner. For George, the protagonist of the second novel, who is educated in legitimate culture, love is a space of recognition. One finding regarding violence is that in the first novel it is perceived as humiliation and in the second novel it appears as condescension. The conclusions examine the relations between romantic love and social domination. Romantic love must be legitimated in order to reproduce the dominant class.

Keywords: romantic love; social domination; feminism; *habitus*; critical sociology; class violence.



1. Introducción

La teoría feminista ha estudiado la forma en la que el amor romántico sirve de herramienta de opresión hacia las mujeres a través de la cultura masculina. Un amor corrompido por su contexto de poder –el sistema de clases sexuales– (Firestone 1976, 124). El feminismo radical de los años 60 y 70 teorizó el concepto de política, subrayando la naturaleza de la situación recíproca que han ocupado los sexos en el transcurso de una historia atravesada por las relaciones de poder (Millett 2017, 68). Aunque en este contexto histórico el feminismo impugnó la revolución sexual y conceptualizó la experiencia femenina, considerada privada hasta entonces y, por lo tanto, anecdótica, y lo convirtió en un fenómeno (Amorós 2005), algunas predecesoras estudiaron el amor romántico y su vinculación con la cuestión política, en aras de convertirla en un problema social (Kollontai 2017).

El amor romántico constituye una cuestión política porque sirve, en el presente, para jerarquizar la posición social de hombres y mujeres. También es un arma que han empleado los hombres no solo para excluir a las mujeres de la esfera pública, sino también para mantenerlas ocupadas pensando que sin este amor sus proyectos no eran por sí solos suficientes (Millett 2017). El amor romántico mantiene a las mujeres alejadas del ejercicio del poder, que siempre está supeditado a la necesidad de una validación masculina que las reconozca en su rol de “mujeres”, es decir, de amantes y esposas (Pateman 2019) y especialmente como sujetos deseables.

El amor romántico constituye una coartada (Bosch et al. 2013) que reproduce la violencia contra las mujeres (Ariza et al. 2022). Además, cuando las mujeres han sido dependientes económica y emocionalmente, el amor romántico ha servido para mantenerlas presas del hogar: ha impedido que ejerciesen sus derechos (Puleo 2011).

Los sujetos deben comprenderse en sus contextos históricos. En una sociedad formalmente igualitaria no estamos ante un patriarcado estrictamente coercitivo, sino de consentimiento (Puleo 2005). El acceso al mercado laboral y la participación de las mujeres en la esfera pública no garantiza la justicia (Fraser 2008), la cual todavía está determinada por un espacio social construido para que los grupos se distribuyan sobre dos principios: el capital económico y el capital cultural (Bourdieu 2013).

Autoras clásicas del pensamiento feminista han visto el amor romántico desde la subordinación inconsciente ante los hombres, pero en relación con la cultura legítima, es decir, entre “iguales”. “La medida de los valores, la verdad del mundo está en la conciencia de él; por esta razón no es suficiente con servirle. La mujer trata de ver por sus ojos; lee los libros que lee él; prefiere los cuadros y la música que él prefiere, sólo se interesa por los paisajes que ve con él, por las ideas que le vienen de él” (De Beauvoir 2015, 751). La mujer muestra sus preferencias sin libertad, puesto que se encuentra subordinada por cuestión de género, pero asumiendo un suelo común, el de compartir el interés por la cultura legítima. Sin embargo, ¿qué

Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

sucede cuando uno de los sujetos no lee, no escucha música y no consume arte, mientras que el otro sí?

Se ha reivindicado la necesidad de igualdad formal ante los hombres y el derecho de las mujeres a la educación y se ha insistido en que el proyecto tiene que ser el estudio (De Beauvoir 2017). Además, se han explicado los mitos del amor romántico exhaustivamente (Herrera 2020) y la forma en que los vínculos románticos del presente están caracterizados por la ambigüedad o por la ausencia de normas (Illouz 2020). Sin embargo, no hay obras sistematizadas de forma científica que expresen la manera en que se reproduce el amor entre dos sujetos formalmente “iguales”, con la misma educación, pero con trayectorias sociales distintas.

El objetivo de este artículo es explicar, a través de las obras literarias *Los naufragios del corazón* (Groult 2019) y *Yeguas exhaustas* (Collado 2023), la conceptualización del amor romántico en sujetos con posiciones sociales diferentes. Para ello, se entiende la posición como historia, es decir, no es únicamente el lugar en el que se está, sino también del que se viene (Bourdieu 1998; Eribon 2020; Hoggart 2022). En un estudio sobre el cuerpo y el *habitus*, es decir, nuestra forma de estar en el mundo social condicionada por la clase de origen, Moreno Pestaña (2004) plantea que las disposiciones adquiridas pesan en nuestros esquemas de organización de la realidad con una fuerza propia que no se deja reducir por la necesidad económica presente.

El *habitus* es la corporización de las costumbres de un grupo social determinado, que no tiene que ser solo la clase, sino también el género (Martínez García 2017). Se manifiesta en la forma en que los ciudadanos perciben la realidad, en la relación que guardan con la cultura y también en la manera en la que ocupan el espacio público. ¿Están seguros, se sienten legítimos y legitimados? ¿Tienen autoridad? ¿Sobre qué hablan? ¿De qué forma? Son importantes los temas que se articulan, en qué cuestiones se interesan, pero también la forma en que lo expresan y, por lo tanto, la legitimidad que ostentan. No todos los sujetos son igual de legítimos cuando expresan sus voluntades, no se les escucha siempre igual. Esta realidad viene dada, fundamentalmente, por las variables que se estudiarán en este artículo: la clase social y el género.

La discusión teórica y crítica que se presenta en el texto se sustenta metodológicamente en la conceptualización del amor romántico realizada por Simone de Beauvoir. Me apoyo en la teoría del feminismo radical, posteriormente incorporo las nociones que se exponen en el libro *El poder del amor: ¿le importa el sexo a la democracia?*, de Anna Jónasdóttir, y las reflexiones de Annie Ernaux, Premio Nobel de Literatura en 2022. Además, propongo una aproximación al concepto de *habitus* de la sociología crítica de Pierre Bourdieu para entender la forma específica en que el amor romántico se convierte en un afecto en el que se reproducen las tensiones de clase y en el que se produce la lucha de clases encarnada en los *habitus* (Bourdieu 1998).

Se busca reflexionar teórica y críticamente sobre los límites de la legitimidad social del amor romántico, que siempre es patrimonio de la ideología dominante. “En todas

las etapas del desarrollo histórico, la humanidad ha dictado normas que determinan cuándo y en qué condiciones era el amor ‘legítimo’ (es decir, cuando respondía a los intereses de la colectividad dada)” (Kollontai 2017, 189).

Las obras literarias elegidas constituyen dos objetos de estudio pertinentes para ahondar en la noción de *habitus*, que nos permite realizar una aproximación al amor romántico desde el feminismo y desde la teoría de la sociología crítica. Los dos textos pertenecen a mujeres con perspectiva feminista. Se eligieron *Los naufragios del corazón* y *Yeguas exhaustas* por la relevancia literaria de las obras. Ambas novelas ahondan en la radiografía del amor como una realidad social y política y permiten estudiar hábitos culturales inscritos en una clase social.

Se han escogido estas obras porque se percibe la dualidad de dos protagonistas que han interiorizado una experiencia social fruto de su origen, pero que difiere. Además, están inscritas en contextos sociopolíticos diferentes, el francés y el español, y en distintos años. *Los naufragios del corazón* se publica en 1988 y *Yeguas exhaustas* en 2023. Gracias a esto podemos analizar patrones sociales y políticos comunes en ambos textos, independientemente del contexto en que se escribieron. Asimismo, la sistematización teórica puede constituir la puerta de entrada a un estudio en el que se analicen, a través de encuestas y de grupos de discusión, las variables de la reflexión teórica planteada. Los objetos de estudio se inscriben en el campo de la ficción literaria, que nos da la oportunidad de pensar realidades sociales que, aunque no se apoyen en la sociología empírica, sí parten de dos experiencias valiosas que huyen del narcisismo individualista para ahondar en la intersección entre el “yo” y la estructura, es decir, pensar el “yo” desde las humanidades, igual que hizo Ernaux (Del Pino y Brandariz 2022).

En *Los naufragios del corazón* (Groult 2019) nos encontramos ante un clásico de la literatura francesa en el que la protagonista, George, parisina y universitaria, visita todos los veranos un pueblo en el que conoce a Gauvain, un marinero. En la novela se consolida una relación que dura toda la vida y que está profundamente atravesada por el ejercicio de una violencia de clase, consciente, ejercida por la mujer. Me planteo un estudio que busca profundizar en los márgenes de la obra que, a mi juicio, constituye un objeto de análisis trascendental. No solo es importante la manera en que la protagonista expresa el deseo, pues se trata del lenguaje de una escritora que se atrevió a desafiar las convenciones de la época, sino también los matices de la dominación social que en ella se perciben.

En el caso de *Yeguas exhaustas* (Collado 2023), Beatriz, la protagonista, corporiza la vergüenza y el dolor de clase, su *habitus*, debido a que es víctima de su pareja, el cual la violenta al ejercer la dominación social a través de la cultura legítima. Bibiana Collado Cabrera es una escritora española, licenciada en Filología Hispánica y doctora en Literatura Hispanoamericana. Ha publicado poemarios y *Yeguas exhaustas* es su primera novela, mediante la cual se acerca a la intersección entre el género y la clase en el ejercicio de la violencia contra las mujeres.

Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

A partir de la perspectiva feminista, el objetivo del artículo es sistematizar los matices sociales en un contexto de subordinación de género común en ambas obras, donde la expresión de la violencia de clase será necesariamente distinta, pues el sujeto que ejerce la violencia presenta características sociológicas diferentes. Las dos protagonistas son mujeres, pero mientras George habla desde una posición privilegiada de clase, Beatriz lo hace desde la subordinación.

2. Una crítica al amor romántico ciego ante la clase

Los hombres y las mujeres tienen que estudiarse en su contexto, es decir, “son la clase de gente que son, históricamente, en el presente” (Jónasdóttir 1993, 309). Resulta necesario mencionar que al igual que las relaciones entre los sexos no están únicamente determinadas por aspectos biológicos, las relaciones de clase no se rigen exclusivamente por lo laboral. Las relaciones sociales van siempre más allá de lo tangible: los grupos sociales existen dos veces (Bourdieu 2013a). Las subjetividades se crean a partir de la experiencia vivida, que es material porque está atravesada por los orígenes y por las instituciones que la determinaron, fundamentalmente por la familia y la escuela.

149

En la objetividad del primer orden, aquella que es registrada por la distribución de propiedades materiales; y existen en la objetividad de segundo orden, aquella de las clasificaciones contrastadas y las representaciones producidas por agentes sobre la base de un conocimiento práctico de estas distribuciones como las expresadas en los estilos de vida (Bourdieu 2013a, 11).

En *El poder del amor* (Jónasdóttir 1993) se menciona la imposibilidad de ocuparnos, desde la teoría feminista, del género y de la clase. Aunque la autora entiende que estas realidades –la clase y el género– tienen que estudiarse de forma independiente, en este artículo me propongo interrelacionar ambas, y para ello empleo el concepto de *habitus*.

Los dos proyectos literarios seleccionados permiten observar un hilo conductor –la trayectoria social, el género y la relación con la cultura legítima– partiendo de que para los sujetos que conforman las clases populares el trabajo constituye una necesidad, el foco de su preocupación y de su interés, al que dedicarán sus esfuerzos y, sobre todo, su tiempo. “El gran pecado mortal para la clase baja es la pereza, porque es el que de verdad le cuesta la vida” (Collado 2023, 10).

Frente a la idea de que “si el capital es la acumulación de trabajo alienado, la autoridad masculina es la acumulación de amor alienado” (Jónasdóttir 1993, 53), propongo que será la escasez de recursos de los sujetos, de tiempo para cultivar la

educación en la alta cultura, el origen de la inseguridad de las mujeres y, en general, de quienes pertenecen a las clases populares, pues ocupan un espacio social que entienden que no les pertenece. Un espacio que se preocupa por la velocidad de consumo, pero también por la lentitud de la distinción; ambas son manifestaciones de la clase dominante. De hecho, es la relación con el tiempo la que impide a las clases populares proyectarse hacia el futuro agarrándolas al *carpe diem*, el caballo de troya que impide su buena vida. “No tienen el mismo punto de vista sobre el dinero” (Groult 2019, 128).

A través del amor romántico, que vuelve a las mujeres vulnerables ante el otro (Millett 2017), podemos estudiar la manera en que los sujetos con trayectorias sociales distintas, que llegan a un espacio común, chocan. O sea, la forma en que el amor romántico se convierte en un afecto en el que somos más proclives a la violencia de quien entiende que la persona que tiene delante, por ello, la clase dominada ocupa un lugar en la cultura legítima que no le pertenece (Bourdieu 1998). George, que tiene en frente a una persona con una experiencia social distinta y, por lo tanto, experimenta una relación concreta con la realidad, siente constantemente incomodidad. “Gauvain tampoco ha visto nada, su mirada está fija en la pantalla, se concentra en el cine como en todo” (Groult 2019, 184). En la obra, la excesiva atención de Gauvain constituye una falta de naturalidad ante la cultura legítima, pues no está acostumbrado a ella.

La tarea que incumbe a los movimientos sociales e intelectuales críticos es construir marcos teóricos y modos de percepción políticos que permitan, si bien no borrar —tarea imposible—, al menos neutralizar al máximo las pasiones negativas que actúan en el cuerpo social y en particular en las clases populares (Eribon 2020, 106). Esto lo reflejó Kollontai (1978) en su obra *Vasilisa Malygina: la bolchevique enamorada*, apuntando que la visibilidad y el reconocimiento de las mujeres, saberse legítimas en el amor romántico, estaba determinado por el capital cultural de un hombre, en este caso Vladimir, que manifestaba sus maneras, pero también sus intereses: viajar, conocer el mundo. Predisposiciones que a la protagonista la hacían sentir invisible: solo existe lo que somos capaces de ver, de entender.

Kollontai, hija de una familia burguesa, no vivió la experiencia de la dominación social. Sin embargo, se percibe en esta obra de ficción el intento de abordar cómo el capital cultural en los hombres, que es una inercia, opera a manera de una fórmula de neutralización de las mujeres.

Pero, ¿qué era ella para un hombre como Vladimir? Comparándose con él, Vasya suspiró. Era guapo, había visto mucho, había estado en Norteamérica. ¿Y ella? No era bonita, era ignorante y nunca había salido de su provincia. ¿Cómo iba a fijarse en ella! Tampoco aquel día había advertido su presencia (Kollontai 1978, 48).

3. Origen social y relación con la cultura legítima

Para estudiar el amor romántico desde la perspectiva de género y de clase, consideramos pertinente recurrir a las obras *El segundo sexo* (2017), *Memorias de una joven formal* (2018) y *La mujer rota* (2015), de Simone de Beauvoir. La elección viene dada porque, a través de ellas, podemos estudiar no solo la conceptualización teórica de la autora en torno al amor romántico en los géneros de ensayo y en la ficción, sino también su propia trayectoria social, que determina el peso que concede a la cultura legítima.

Simone de Beauvoir aprendió a leer a los tres años y tuvo un piano en casa que está presente en alguno de sus escritos. Desde niña fue consciente de sus capacidades extraordinarias. Su familia, institución fundacional de nuestros gustos y disgustos (Moreno Pestaña 2004), le aseguró una educación que vertebró desde su más tierna infancia su identidad, la cual se convirtió en un elemento central en sus escritos de ficción, en aquellos ajenos a su estricta experiencia. “Si he fallado en la educación de mis hijas, toda mi vida no es más que un fracaso” (De Beauvoir 2015, 243).

De Beauvoir puso siempre el foco, a través de su proyecto político, en las mujeres que trabajaban, un privilegio femenino en aquella época. Por inercia, señaló siempre a las mujeres cercanas a la cultura. La autora de *El segundo sexo* comprendió el amor romántico como el afecto en el que las mujeres ahogaban la existencia, mientras que para los hombres solo se trataba de una parte más. Asimismo, explicó la posición de las mujeres en relación con los hombres con su reconocido ser para otros, y enunció una libertad siempre condicionada por la situación; dicho de otra forma, una libertad determinada por el contexto. “Cuando una ha vivido tanto para los demás, es un poco difícil reconvertirse, vivir para sí misma” (De Beauvoir 2015, 162).

Sin embargo, en sus obras se percibe la seguridad propia de alguien que sabe que el espacio le pertenece, “ignoraba bajo qué forma y por quién, pero sería reconocida” (De Beauvoir 2018, 47). Una situación, en sus palabras, que la lleva a no dudar de su proyecto, que siempre considera legítimo. Un contexto diferente es el que relata Annie Ernaux en *El lugar* (2020), entre otras obras, donde afirma “de niña, cuando me esforzaba en hablar con un lenguaje pulido, tenía la impresión de lanzarme al vacío” (Ernaux 2020a, 58).

Al igual que en Simone de Beauvoir, el origen social aquí también es importante, aunque en el caso de Ernaux sí existe conciencia de la corporización de la historia de su trayectoria. “De cara al futuro, coexisten en ella dos proyectos: 1) volverse delgada y rubia, 2) ser libre, autónoma y útil al mundo. Soñándose como Mylène Demongeot y Simone de Beauvoir” (Ernaux 2019, 101).

De Beauvoir ahonda en la educación en su libro autobiográfico *Memorias de una joven formal* (2018). Así, entra en la ecuación la cuestión de los gustos, que la colocan en un lugar específico del espacio social y, por lo tanto, la diferencian. “Toda mi

educación me aseguraba que la virtud y la cultura cuentan más que la fortuna; mis gustos me llevaban a creerlo” (De Beauvoir 2018, 26). En *La mujer rota*, De Beauvoir (2015) piensa el amor desde el desencuentro, una constante en la obra. Señala que las mujeres ambiciosas son un reto de conquista para los hombres, sin llegar a definir qué posición ocupan las primeras en la estructura. En la misma línea se encuentra Ernaux en *Perdersé* (2021), donde apunta que los hombres se acercan a ella por ser una reconocida escritora. Sin embargo, si nos encontramos ante dos orígenes sociales diferentes, aunque con una adquisición reglada similar en la escuela, el desencuentro está garantizado: la armonía se mantiene entre iguales (Bourdieu 1998).

4. *Habitus* escindido y género en la experiencia del amor romántico

En *Los naufragios del corazón*, Groult (2019) relaciona el amor romántico, coincidir en la historia (Martínez Valle 2005, 129), con las instituciones de la escuela y la familia. “Por primera vez desde que se conocen se preguntan qué hacen juntos. Querrían estar cada uno en su casa, con sus respectivas familias, en sus clanes, con personas que hablan el mismo lenguaje y aprecian las mismas cosas que ellos”.

La experiencia de la violencia entre la persona subordinada, material y simbólicamente, y quien ha trascendido la clase, es decir, ha vivido el choque ontológico (Ernaux 2020b), se manifiesta de forma diferente. “Quería señalar algo sencillo, pero doloroso. Yo había llegado a la universidad y me había convertido en doctora en Literatura Contemporánea. Sin embargo, seguía estando muy lejos de ellos” (Collado 2023, 23).

En este sentido, habría que matizar que estos sujetos que han trascendido la clase, por ejemplo, Beatriz en *Yeguas exhaustas*, suelen sentir una sensación de soledad propia de alguien a quien le han privado el acceso a la cultura legítima y, cuando excepcionalmente llega, sigue sin ser parte de ella. Este fenómeno ha sido conceptualizado por Bourdieu como *habitus* escindido (Del Pino 2022).

Tal vez se deba a que la mayoría de las personas de clase obrera a las que han conocido pertenecían a una categoría inusual y autoelegida, y en circunstancias especiales: chicos y chicas de la escuela de verano, individuos excepcionales a los que el azar de nacimiento ha privado de la herencia intelectual que les correspondía y que han hecho esfuerzos extraordinarios para hacerse con ella (Hoggart 2022, 42).

Una de las autoras seleccionadas para este artículo, Bibiana Collado (2023), lee a Beatriz, su protagonista en *Yeguas exhaustas* —una mujer de origen popular—, desde la dominación social y la considera objeto de deseo únicamente al principio, pues el deseo existió como una ficción del poder. “La del sujeto y del objeto, del agente y del

Los naufragios del corazón y *Yeguas exhaustas*: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos” (Bourdieu 2000, 34).

En *Yeguas exhaustas* Beatriz vive con su maltratador, Pedro, una situación de violencia machista atravesada por la dominación social que se materializa a través del amor romántico. “Yo tuve una relación amorosa absolutamente destructiva, fue un desastre casi desde el primer día. Una relación marcada por la violencia, en todos los niveles” (Collado 2023, 12). Además, no se trata de una mujer alienada que asume que la violencia forma parte del orden de las cosas. En este caso, existe conciencia de un contexto del que, por sentirse ilegítima, no logra salir.

Con el tiempo me percaté de que Pedro no sabía acudir a ningún sitio sin empeñarse en brillar más que yo (...). Se acostumbró a desafiarme delante de sus hijos, que sí iban a la *línia* en el cole y que estaban acostumbrados a los gustos de papá, de manera que ellos acertaban la solución antes que yo en muchas ocasiones. Era, a todas luces, un ejercicio de humillación. (Collado 2023, 109).

5. Dominación social y violencia de clase

Los objetos de estudio de este artículo, *Yeguas exhaustas* y *Los naufragios del corazón*, muestran una dualidad muy reveladora, no tanto en la conciencia de la distancia, que se manifiesta en ambos casos en las protagonistas, sino en la expresión y en la manera en la que decodifican las dos ese rechazo social al grupo antagonico. Entendiendo el amor romántico como un espacio en el que se reproducen las relaciones de poder, de género y de clase, es significativo cómo cuando es una mujer la que escribe, y también la que ejerce la dominación social, la conclusión ante su “posición intelectual” difiera.

En el caso de *Yeguas exhaustas*, se presenta a dos personas en igualdad de condiciones en cuanto a la adquisición del capital cultural, pero es la mujer la que sufre violencia de género y de clase. Así explicó Eribon (2020) el fenómeno aplicado a las clases subalternas: las clases populares, dominadas, construyen su identidad despreciando a los que se encuentran en una situación de mayor desventaja todavía, en este caso a la clase sexual oprimida. “Una manera de construirse una imagen valorizante de sí misma por medio de la desvalorización de los demás, es decir, una manera de existir ante sus propios ojos” (Eribon 2020, 101).

Sin embargo, en el caso de *Los naufragios del corazón*, donde es George, la mujer, quien ejerce la violencia de clase, no se percibe una humillación frontal hacia Gauvain, sino una reiterada condescendencia. Se puede concluir que Gauvain no la admira por su valía, que solo podría analizarse si compartiesen una misma posición social, sino por una subalternidad que se materializa en el complejo (Eribon 2020).

Me lo encuentro a la salida, emocionado, no por las ideas, que han pasado a demasiada velocidad, sino por los aplausos que han interrumpido en varias ocasiones mi conferencia, por la aprobación visible del público frente a mis argumentos, y también por las risas. Por mi éxito, en una palabra. Solo ante el que te ama de verdad puedes manifestar tu superioridad sin herir su amor propio ni provocar su rencor (Groult 2019, 181).

En *Los naufragios del corazón* (Groult 2019), nos encontramos ante una inteligente reflexión sobre los límites de lo legítimo en el amor. En la obra, se entiende que, si comprendemos que el amor es un afecto en el que debe haber cabida para la libertad, solo puede darse entre quienes no están atrapados por los mandatos sociales de su propio grupo, que se reproduce a sí mismo, o sea, entre quienes no conocen las expectativas del otro, que siempre encierran en un mundo social y, por lo tanto, limitan la expresión de la voluntad.

¿Solo se puede expresar la identidad en libertad si no existe una fusión de los estilos de vida? ¿Podría ser acaso el amor romántico, en este caso, el resultado de un desencuentro social, no un sentido *naif*, sino por trascender las fronteras sociales? “Hoy me parece que amar quiere decir seguir siendo dos, hasta el desgarrar. Lozerech no es, no será nunca, mi semejante. Pero eso es, quizá, lo que funda nuestra pasión” (Groult 2019, 188).

6. El cuerpo, los gustos y la predisposición

Caeríamos en el reduccionismo si no comprendiésemos que al amor romántico no solo le atraviesa el género, sino también la clase social. La reproducción de la desigualdad social se canaliza a través de la cultura legítima, y específicamente del choque entre los gustos, de los estilos de vida, “la expresión simbólica de la posición de clase” (Bourdieu 1998, 174). “A veces dices unas cosas tan evidentes que me ponen nerviosa. Soy yo el que te pone nerviosa. Sí, crees que no me doy cuenta” (Groult 2019, 129).

Ocupar espacios implica reproducir la clase dominante, porque ocupando espacios legitimamos las prácticas que en ellos se producen. Los espacios determinan a los sujetos que están en ellos, no al revés. Por eso la cultura legítima reitera la valía de la clase dominante, por eso las clases populares no acceden a ella, salvo individuos muy concretos que salen del lugar de origen, no sin perjuicios arraigados: precariedad, choque social, violencia de clase. Se trata de unos puntos de vista que dependen de la posición que ocupan, y en los que a menudo se expresa su voluntad de transformarlo o conservarlo (Bourdieu 1998, 169).

A su vez, los espacios generan signos distintivos, prácticas que convierten a las personas distinguidas en legítimas y a aquellas relacionadas con lo “vulgar” en

Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

ilegítimas. El *habitus* se relaciona con el cuerpo y se manifiesta, entre otras cosas, en las elecciones que hacen los sujetos integrantes de las clases sociales sobre los alimentos, las propias prácticas a la hora de comer o hacer deporte y de la vestimenta (Moreno Pestaña 2004).

De esta manera, para las clases populares el trabajo se convierte en el elemento central de necesidad, en la piedra angular de la formación de su identidad y también en la percepción de este como un privilegio. “Mi madre, de algún modo intuitivo, sabe que la pobreza no solo tiene que ver con el dinero y que el trabajo duro es el único y el gran patrimonio de los pobres” (Collado 2023, 43).

Los ilegítimos siempre corporizan el esfuerzo arduo a través del trabajo, no perciben que se trata de un lugar en el que no necesariamente interviene la fuerza y, por lo tanto, no se proyectan hacia el futuro. “La salud era una cualidad y el cansancio, una tara asociada a la pereza. Se medía la importancia de un trabajo según su utilidad, nunca por el esfuerzo realizado o el tiempo invertido” (Groult 2019, 42).

Los sujetos oprimidos, por ejemplo, Beatriz, interiorizan la vergüenza social ante el desconcierto de las formas de la cultura legítima al no sentirse parte del lugar de origen ni del de destino, lo que genera un desgarramiento que Bourdieu denominó *habitus* escindido (Del Pino 2022), un fenómeno propio de los desarraigados (Hoggart 2022; Giovine 2023). “No obstante, el hecho-catapulta que más me impactó, a pesar de ser el más nimio, tuvo que ver con mi forma de comer la fruta” (Collado 2023, 31).

George, la protagonista de *Los naufragios del corazón* que veranea en la costa bretona —donde conoce a Gauvain—, tiene la misma sensación de distancia que Beatriz en *Yeguas exhaustas*, pero desde una posición social diferente. En ambos casos el relato pivota sobre el cuerpo en relación con la adquisición y con los alimentos, una práctica que conlleva la distancia social, situación teorizada por Bourdieu (Moreno Pestaña 2004).

Sin embargo, George se percibe desde la conciencia de la legitimidad de quien no siente culpa ni vergüenza, sino la distancia al ver que Gauvain no es uno de los suyos, lo que se materializa en la dicotomía de lo material —el trabajo para las clases populares— frente a la abstracción de las ideas, que requiere tiempo para pensar, lo que Bourdieu llamó los gustos de libertad frente a los de necesidad (Bourdieu 1998, 53). “No le perdonaba su forma de partir el pan con la mano ni que cortara toda la carne en el plato antes de empezar a comerla, y tampoco la pobreza de su vocabulario, que me hacía dudar de la calidad de sus ideas” (Groult 2019, 42).

Desde una conciencia compartida del opresor y del oprimido, que supone un viaje de ida y vuelta, quien es víctima de la violencia de clase corporiza la distancia —habría que decir, la rabia de clase— a través de esa cultura legítima que no solo le ha excluido, sino que le ha relegado a la injusticia.

Alguien señalaba sucesivamente las obras más interesantes a Gauvain diciéndole: “¿Se da usted cuenta de lo que puede costar un jarrón como este, o esta escultura, o este

cuadro? ¡Cerca de veinte mil dólares! ¿Semejante birra?”, soltaba Gauvain, incrédulo. Ignoraba la cotización del dólar, pero estaba indignado y cada vez más convencido de que el arte no era más que una estafa montada por los esnobs (Groult 2019, 138).

El *habitus* se manifiesta, inicialmente, a través de la expresión del cuerpo. “Y la misma economía de medios en el uso del lenguaje corporal: también aquí, la gesticulación y la prisa, las muecas y las mímicas, se contraponen a la lentitud ‘los gestos lentos, la mirada lenta’” (Bourdieu 1998, 176). Manifestar el desagrado o molestia ante quienes ocupan el espacio haciendo ruido, no llevando por gala la lentitud, la “elegancia”, también es violencia de clase.

Esta pareja mía, llamémosle Pedro, tenía verdadera obsesión por pedirme que hablara más bajo, que gesticulara menos, incluso que mirara con menos intensidad (como si mis ojos fueran a hacer una confesión telepática al primer desconocido que cruzara la calle). Todo ello resulta bastante desconcertante si pensamos que yo soy una mujer que habla muy alto, gesticula sin parar y resultado, cuando menos, una persona enérgica en las formas (Collado 2023, 15).

156

Apreciar la lentitud no depende estrictamente de una cuestión material, en este caso tener tiempo, sino sobre todo de hacer tuyas las prácticas de la cultura legítima: leer, estudiar, mirar, escuchar y parar. El espacio colectivo a través de la “pedagogía sorda” de las posturas y de los objetos se va depositando conforme avanza la socialización del individuo en el cuerpo. Con cada gesto corporal se asocia un lugar en el mundo social (Moreno Pestaña 2004).

La lentitud es estética, una ficción, por eso la verdad siempre se encuentra en la fuerza de las cosas (De Miguel 2009). Y son estas maneras, estas formas que nos relegan a un espacio en la estructura social, las que nos llevan al encuentro con los otros, que son nuestros semejantes. “Pero si bien es verdad que él percibía mal la crueldad de mi familia y la suerte que le habría tocado de haberse casado conmigo, minusvaloraba la soledad intelectual que sentiría yo con él” (Groult 2019, 43).

Siguiendo a Bourdieu (2013), el capital cultural es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el económico que, además, opera en relación con las estrategias de la familia y con la lógica específica de la institución escolar. “No eran las élites económicas las que más me preocupaban, sino las culturales (también tardé mucho tiempo en percatarme de los estrechos vínculos que unían a unas y otras)” (Collado 2023, 27).

Mientras las clases populares se distancian de una cultura legítima que no han aprendido en el espacio familiar, primer agente de socialización, sienten al mismo tiempo que esta “cultura” es propia de un grupo social que la emplea para reafirmarse, para distinguirse (Bourdieu 1998). “Sentía por la cultura una desconfianza difusa y, en el fondo, muy poca estima, ¿asimilándola en general a una especie de esnobismo?”

Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

(Groult 2019, 42). En este sentido, Bourdieu (2013a) reflexiona sobre el esnobismo y la imitación pues los considera imitaciones. Se trata de “disposiciones de creyentes que están siempre obsesionados por el miedo de una grieta, de un desliz de error de juicio y de cometer un pecado contra el buen gusto” (Bourdieu 2013a, 11).

Incluso si la adquisición del saber en la escuela generase una ficción de igualdad, los orígenes del primer espacio de socialización, la familia, continuarían determinando la posición social y esta institución seguiría asumiendo el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina (Bourdieu 2000). “Como todos los que no saben lo que es una infancia llena de privilegios y conocimientos, creía que todo es recuperable. Que trabajando como él sabía hacerlo, en un año, cinco como mucho, se pondría a mi nivel” (Groult 2019, 14).

7. Conclusiones

La teoría feminista ha conceptualizado el amor romántico como una herramienta de opresión patriarcal. Un afecto del que se ha escrito mucho, pero sobre el que todavía quedan cosas por decir, porque ha servido para relegar a las mujeres al espacio doméstico, pero también para algo mucho más hondo y sutil: hacerles creer que sus proyectos políticos nunca son lo suficientemente valiosos si no cuentan con el beneplácito de un hombre. En este artículo me he enfocado en el hecho de que el amor romántico sirve de coartada para reproducir la violencia contra las mujeres, pero también de canalizador, por la vulnerabilidad de ellas ante él, en el ejercicio de la violencia de clase.

En una sociedad formalmente igualitaria las mujeres no se consideran inferiores por naturaleza: el feminismo ya ha conquistado ese sentido común. Sin embargo, interiorizan las inercias impuestas por la clase dominante que las hacen sentir lejos de la “cultura”, es decir, inferiores y, por lo tanto, ilegítimas. En cambio, los hombres se aprovechan del capital cultural, que casi siempre es una ficción del poder y de la ideología dominante, porque saben que es una herramienta que anula lo que tantos siglos nos ha costado conquistar: la seguridad para ocupar el espacio público. Lo hacen desautorizando a las mujeres, pero también haciéndolas ver que su realidad, la experiencia en la opresión de género y de clase, no pertenece al mundo de lo legítimo. “Decir estás loca era tan habitual como decir ¿qué tal?” (Collado 2023, 131).

La hipótesis de este artículo es que no solo no es suficiente la igualdad formal, sino que en muchas ocasiones la igualdad nos nubla la vista. Dos sujetos con un origen familiar distinto van a ser, por fuerza mayor, diferentes, aunque en la actualidad se presenten socialmente como iguales. Los sujetos se articulan en el presente bebiendo del pasado. La distancia entre sujetos con un origen social distinto generará un choque que verá su máxima expresión en los *habitus*, es decir, nuestra manera de estar en el mundo y de enraizarnos en él. Estas maneras de ser y de comportarnos contienen la huella de la historia.

Hubo quien en el feminismo entendió que encontrar el amor era una cuestión de estricta suerte, y quien comprendió que consistía, más bien, en compartir espacios. A través de los dos objetos de estudio, *Los naufragios del corazón* (Groult 2019) y *Yeguas exhaustas* (Collado 2023), analizo la manera en que el patriarcado impone nuevas trampas. También exploro contextos en los que los sujetos se presentan como formalmente iguales, es decir, han recibido una educación semejante, en muchos casos igual. Entonces, ¿por qué siguen siendo diferentes?, ¿esa diferencia está atravesada por la idea de legitimidad?

En este artículo he partido de la batería conceptual del feminismo radical para abordar estructuralmente el análisis, sirviéndome de Kate Millett y Shulamith Firestone. Para abordar el amor romántico recurrí a Anna Jónnasdóttir, que aunó esfuerzos para incorporar en su obra *El poder del amor* lo mejor del feminismo socialista y del radical. Asimismo, he estudiado el amor romántico en relación con el origen social, es decir, la cultura legítima, a través de Simone de Beauvoir y Annie Ernaux, por tener trayectorias sociales diferentes y reveladoras que aportan al objetivo del texto. Por último, debido a que la hipótesis del artículo ha sido que la violencia de clase se reproduce a través del amor romántico porque seguimos corporizando —y, por lo tanto, expresando— nuestra posición de clase, que es la de los orígenes, se incorporó la teoría del *habitus* de Pierre Bourdieu, que ha sido central para armar la metodología.

Son precisamente los gustos o, dicho de otra forma, las preferencias, lo que define nuestra manera de estar en el espacio social. Bourdieu teorizó sobre los gustos de libertad frente a los de necesidad. En el caso de *Yeguas exhaustas*, Beatriz reflexiona en torno al elemento central adquirido e interiorizado en su educación familiar: el trabajo, que define como el gran patrimonio de los pobres. Sin embargo, en *Los naufragios del corazón*, George construye su identidad sobre las expresiones de la cultura legítima, de la estética: el arte, la lectura, las ideas.

Con esta premisa, es posible concluir que el tiempo siempre tiene por sustento la abundancia o la escasez de recursos, y constituye la piedra angular sobre la que pivotan ambas identidades, aunque su expresión difiere. Si no tenemos tiempo será porque se está ocupando en el trabajo. Si este transcurre de forma rápida no es posible apreciar la estética de la lentitud, los gustos de lujo. Los sujetos son los espacios que ocupan, así que no apreciar la lentitud, la libertad, tiene que ver con estar subordinado a ella.

Las trayectorias sociales de Beatriz y George, las protagonistas de las obras, son diferentes. Sin embargo, los intereses de ambas, en términos generales, no difieren tanto. Las dos se dedican al mundo de la cultura legítima y existe conciencia de su situación, del ejercicio de la violencia de clase y de la posición de dominada. El choque producido por la distancia de clase se manifiesta de forma distinta. Mientras que en el caso de George simplemente desearía, ante el desencuentro, estar con su familia y con los suyos, para Beatriz el choque produce un *habitus* laminado, siguiendo lo teorizado por Bourdieu, es decir, un desgarró social.

Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico

En las dos obras se percibe también una conciencia de la posición social que, en este caso, se expresa en función de la variable género. Atendiendo a quién ejerce estrictamente la violencia de clase, vemos que mientras Pedro humilla a Beatriz haciéndola sentir inferior y vulgar, George manifiesta la violencia a través de una reiterada condescendencia.

Para concluir, es importante mencionar un hallazgo fundamental: al estudiar los estilos de vida se contraponen lo material –esto es el trabajo, foco de interés y preocupación de las clases populares– y la abstracción –propia de quien ha tenido tiempo, recursos y predisposición para cultivarla–. Para las clases populares, según Ernaux, el trabajo es una tarea que se realiza con las manos y además debe cumplir una función. La distancia social, que es la de los intereses, es un viaje de ida y vuelta. Del mismo modo que la cultura legítima rechaza lo que considera tosco, Gauvain huye de una cultura que, considera, no cumple ninguna función más que la de regocijarse sobre sí misma. De esta forma, entendemos que la tarea tiene que pasar por construir espacios –formar sujetos– que no encuentren su yo ahogado por los gustos de necesidad.

El objetivo tiene que ser la transformación en la percepción y en la corporización del trabajo, que en las clases populares se manifiesta a través del miedo a perderlo, porque no les pertenece, pasando a comprenderlo no como una ocupación que se lee desde la posición del sujeto en el presente, sino desde su trayectoria: la única forma de que el amor romántico no se convierta en una coartada que, desde la cultura legítima, sirva para reproducir la ideología dominante. En definitiva, se plantea la necesidad de que los sujetos tomen conciencia de la historia, de la posición que ocupan y de las inercias que generan, para que no se reproduzca la desigualdad por la alienación de los subordinados ante el ejercicio de violencia de la clase dominante.

159

Apoyos

Este artículo es parte del Proyecto I+D titulado “La manófera en las redes sociales. Producción cultural para revertir los estigmas de género y la cultura del odio”, el cual pertenece al Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. Referencia PID2022-141877NB-I00 (2023-2027).

Contribuciones de la autora

Tania Brandariz-Portela: conceptualización, metodología, curación de datos, análisis formal, supervisión, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición, visualización, administración del proyecto.

Conflicto de interés

La autora declara que no que no existen conflictos de intereses por motivos financieros, ni de ningún tipo, que podrían influir en el trabajo presentado en este artículo.

Referencias

- Amorós, Celia. 2005. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Valencia: Universitat de València.
- Ariza, Alejandra, Carmen Viejo y Rosario Ortega. 2022. “El amor romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática”. *Suma Psicológica* 29 (1): 77-90. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2022.v29.n1.8>
- Bosch, Esperanza, Victoria Ferrer, Virginia Ferreiro y Capilla Navarro. 2013. *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bourdieu, Pierre. 2013a. “Capital simbólico y clases sociales”. *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista* 52: 1-11. <https://herramienta.com.ar/?id=1892>
- Bourdieu, Pierre. 2013b. *Las estrategias de la reproducción social*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Collado, Bibiana. 2023. *Yeguas exhaustas*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- De Beauvoir, Simone. 2018. *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- De Beauvoir, Simone. 2017. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- De Beauvoir, Simone. 2015. *La mujer rota: La edad de la discreción*. Barcelona: Editora y Distribuidora Hispano Americana.
- Eribon, Didier. 2020. *Regreso a Reims*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Ernaux, Annie. 2021. *Perderse*. Madrid: Cabaret Voltaire.
- Ernaux, Annie. 2020a. *El lugar*. Barcelona: Tusquets.
- Ernaux, Annie. 2020b. *La vergüenza*. Barcelona: Tusquets.
- Ernaux, Annie. 2019. *Los años*. Madrid: Cabaret Voltaire.
- Firestone, Shulamith. 1976. *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Fraser, Nancy. 2008. *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Giovine, Manuel Alejandro. 2023. “Habitús desgarrados en escuelas secundarias de élite”. *Revista InterAção* 48 (2): 430-445. <https://doi.org/10.5216/ia.v48i2.76285>
- Grout, Benoîte. 2019. *Los naufragios del corazón*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- Herrera, Coral. 2020. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Hoggart, Richard. 2022. *Los usos del alfabetismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Illouz, Eva. 2020. *El fin del amor: una sociología de las relaciones negativas*. Madrid: Katz Editores.
- Jónasdóttir, Anna. 1993. *El poder del amor: ¿le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.
- Kollontai, Alexandra. 2017. *El amor y la mujer nueva*. Buenos Aires: Cienfuegos.
- Kollontai, Alexandra. 1978. *Vasilisa Malygina: la bolchevique enamorada*. Hamburgo: Ediciones Mnemosyne.

- Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico*
- Martínez García, José Saturnino. 2017. “El habitus. Una revisión analítica”. *Revista Internacional de Sociología* 75 (3): 1-14. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Martínez Valle, Luciano. 2005. “La desventura de ser soltero: introducción a la sociología rural de Pierre Bourdieu”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 21: 81-90. <https://doi.org/10.17141/iconos.21.2005.78>
- Miguel, Ana de. 2009. “El legado de Simone de Beauvoir en la genealogía feminista: la fuerza de los proyectos frente a ‘La fuerza de las cosas’”. *Investigaciones Feministas* 121-136. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE0909110121A>
- Millett, Kate. 2017. *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Moreno Pestaña, José Luis. 2004. “Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu”. En *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, editado por Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y José Luis Moreno Pestaña, 143-184. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Pateman, Carole. 2019. *El contrato sexual*. Madrid: Ménades Editorial.
- Pino, David del. 2022. “Pierre Bourdieu en nuestra coyuntura: dominación social y violencia sistémica”. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 32: 22-38. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i232.659>
- Pino, David del, y Tania Brandariz. 2022. “La dominación social en Annie Ernaux: la experiencia de ser para otros”. *Athenea Digital* 24 (1): 1-18. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3368>
- Puleo, Alicia, ed. 2011. *La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Puleo, Alicia. 2005. “El patriarcado: ¿una organización social superada?”. *Temas para el Debate* 133: 39-42. <https://lc.cx/0pRCTz>

Cómo citar este artículo:

Brandariz-Portela, Tania. 2026. “*Los naufragios del corazón y Yeguas exhaustas: una mirada a la violencia de clase a través del amor romántico*”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 84: 145-161. <https://doi.org/10.17141/iconos.84.2026.6505>